

LA NECESIDAD DE VALORES MORALES NUCLEARES COMO FUNDAMENTO DE LA SOCIEDAD DESDE UNA PERSPECTIVA COMUNITARISTA¹

María Jesús Úriz Pemán
Universidad Pública de Navarra

Resumen: El propósito del presente artículo es poner de relieve la importancia de definir algunos valores morales nucleares para construir una buena sociedad. Para ello vamos a explicar la postura comunitarista del sociólogo judío-americano Amitai Etzioni, quien nos presenta diversas propuestas para lograr el equilibrio entre autonomía y orden social, entre derechos individuales inalienables y responsabilidades sociales hacia los demás. El trasfondo ético es el fundamento de este modelo de sociedad en la que todas las personas deberían ser tratadas como fines en sí mismas y con igual respeto; un modelo de sociedad que, además, debería permitir a las personas desarrollar sus potencialidades. Los valores morales nucleares nos ayudarán a conseguir este propósito, de modo que una buena sociedad será aquella que defina y regenere valores morales, aquella en la que los diálogos morales se conviertan en el principal motor del cambio social.

Palabras clave: Autonomía, "buena sociedad", comunidad, comunitarismo, Etzioni.

Abstract: The purpose of this article is to highlight the importance of some nuclear moral values to build a good society. In order to do this we will explain the position held by the communitarian Jewish-American sociologist Amitai

¹ Una primera aproximación a este tema –con el título “Autonomía y orden social: la “buena sociedad” de Amitai Etzioni”– fue presentada en el II Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía (S.A.F.) celebrado en el 2005 en Santiago de Compostela.

Etzioni, who presents several proposals to achieve a balance between autonomy and social order, between inalienable individual rights and social responsibilities to others. The ethical background is the foundation of this model of society in which all people should be treated as ends in themselves, with equal respect, a model of society that should allow people to develop their potential as well. Basic moral values will help us achieve this aim, in such a way that a good society will define and regenerate moral values, and it will be one in which moral dialogues become the main way to social changes.

Key words: Autonomy, good society, community, communitarism, Etzioni.

INTRODUCCIÓN

Muchas de las cuestiones que se plantea la filosofía son preguntas que tienen su raíz en lo más profundo del ser humano. Kant, por ejemplo, estructuró su pensamiento filosófico en torno a tres cuestiones fundamentales: qué puedo conocer, qué debo hacer y qué me cabe esperar. Después de muchos siglos de historia de la filosofía, hoy en día aún seguimos planteándonos muchas de esas mismas preguntas. Seguimos, por ejemplo, cuestionándonos cómo debe ser nuestra vida moral individual y en sociedad: ¿cuáles son los principales valores morales sobre los que se sustentan nuestras sociedades? ¿De dónde surgen esos valores morales? ¿Podemos hablar de valores morales universales o simplemente de valores relativos a cada comunidad?

Éstas y otras preguntas siguen siendo motivo de debate entre el liberalismo y el comunitarismo y son las que van a marcar el hilo argumental del presente artículo. A lo largo del mismo nos proponemos profundizar en la reflexión sobre el lugar y sentido de los valores morales nucleares desde la perspectiva de Amitai Etzioni, uno de los principales pensadores comunitaristas americanos.

2. EL COMUNITARISMO COMO REACCIÓN AL LIBERALISMO

Aunque no es momento de extendernos en el profundo debate entre liberalismo y comunitarismo, comenzaremos primero por situar brevemente el surgimiento del comunitarismo como reacción al liberalismo, para a continuación explicar la nueva “regla de oro” que plantea Etzioni y definir las características de lo que él define como “una buena sociedad”.

El liberalismo y el comunitarismo son dos de las principales corrientes filosóficas de nuestro tiempo. El liberalismo defiende la libertad, el respeto a la autonomía de los individuos y la tolerancia entre diversas opiniones y

creencias como bases para la convivencia. Las democracias liberales otorgan a los individuos unos derechos fundamentales que han de ser defendidos. Los individualistas suelen ser conocidos por su defensa a ultranza de la autonomía como un valor supremo. Se inspiran, en cierta forma, en la defensa de la libertad individual que ya realizó J. S. Mill años atrás. Al liberalismo le preocupa delimitar hasta dónde puede intervenir el Estado sin violar las libertades básicas de los individuos. Pero entonces, ¿hasta qué punto se puede recortar el papel del Estado? Se apela a la libertad del individuo siempre que no cause daño a los demás. Pero, ¿qué entendemos exactamente por “daño”? ¿De qué niveles de daño estamos hablando?

Dentro del liberalismo filosófico, podemos englobar muchos autores y enfoques, aunque podríamos dividirlos en dos grandes grupos: los liberales inspirados en la filosofía kantiana (J. Rawls, R. M. Dworkin), que inciden sobre todo en la justicia, y los que inciden más en el individualismo (M. Friedman, J. Buchanan, R. Nozick).

Aunque las ideas comunitaristas aparecieron mucho antes, el término “comunitario” y lo que hoy en día entendemos por comunitarismo se desarrolló a partir de mediados del siglo XIX. Lo utilizó por primera vez Barmby, quien fundó la Asociación Comunitaria Universal en 1841. Entonces “comunitario” hacía referencia a los miembros de una comunidad que ponían en práctica teorías comunistas o socialistas. En su acepción más contemporánea (como característico de una comunidad) apareció por primera vez en 1909. El comunitarismo se caracteriza por cuestionar y debatir, desde un planteamiento ético y político, algunas cuestiones a las que el liberalismo no había concedido tanta importancia, como el papel de las diferencias culturales. Así, mientras el liberalismo (sobre todo el liberalismo kantiano) postula reglas morales “neutrales” respecto de los intereses individuales, que serían aceptadas por cualquier individuo racional y serían aplicables a cualquier contexto social, el comunitarismo discute esa supuesta “neutralidad” de las reglas morales y enfatiza la necesidad de poner a los individuos en relación con su contexto social². Esto se refleja en las críticas que, desde el comunitarismo, realizan autores como Ch. Taylor, A. MacIntyre o A. Etzioni.

El propio Etzioni define el comunitarismo como “una filosofía social que mantiene que la sociedad debería articular lo que es bueno y que tales articulaciones son necesarias y legítimas”³. A diferencia del liberalismo, el comunitarismo pone mayor énfasis en los bienes y valores comunes al conjunto de individuos, así como en el modo en que dichos bienes y valores se justifican y transmiten a otros individuos.

² Véase, a este respecto, la reflexión de Carlos S. NINO “Liberalismo versus comunitarismo”, en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales* 1 (1998) 364.

³ Amitai ETZIONI, “Communitarianism”, in K. CHRISTENSEN & D. LEVINSON (eds), *Encyclopedia of Community: From the Village to the Virtual World*, Thousand Oaks, Sage Publications, 2003, vol 1, p. 224.

Según el comunitarismo, lo importante no son sólo los individuos concretos, sino también las relaciones de dichos individuos con las comunidades. Además, en las comunidades hay una serie de instituciones sociales (familias, escuelas, diversas comunidades más pequeñas) en las que se definen, comparten y transmiten muchos valores morales, por lo que forman lo que podríamos llamar infraestructura moral de la sociedad. Al igual que los individualistas, los comunitaristas también defienden la importancia de la autonomía, pero con ciertas limitaciones. Etzioni, concretamente, opina que, en la práctica, los individuos no somos tan autónomos como suponen los individualistas. El mismo hecho de vivir en sociedad y de compartir determinados espacios públicos hace que tengamos que contar siempre con una serie de límites a nuestra autonomía individual.

Uno de los pilares básicos sobre los que se apoya el comunitarismo es la defensa y potenciación de las comunidades. Pese a las críticas que ha recibido por parte de algunos el concepto de comunidad (argumentan que es difícil de identificar), en opinión de Etzioni la comunidad sí que se puede definir de un modo bastante preciso mediante dos características: las relaciones de afecto entre los individuos y el compromiso con normas, valores, significados y una identidad compartida.

Partiendo del viejo principio kantiano de no tratar a las otras personas como instrumentos, sino como fines en sí mismas, Etzioni reclama la importancia de los lazos de unión y las afinidades que surgen entre los individuos; afinidades que, por supuesto, no quedan establecidas total y definitivamente, sino que van variando con el tiempo, del mismo modo que van variando también las propias comunidades. En este sentido no es acertada la idea de que en una comunidad no se plantean conflictos; éstos existen, aunque suceden dentro de unos límites de valores comunes.

La segunda característica tendrá gran importancia, puesto que se refiere a algo que subyace en toda la filosofía social de Etzioni: el hecho de que las comunidades compartan una serie de valores. El término comunidad conlleva así un componente moral. Una buena sociedad, rica en comunidades, no se define meramente a través de acuerdos, contratos o leyes, sino también mediante una serie de costumbres que se derivan de unos valores. A veces se reclaman más leyes y sanciones para regular las sociedades y para conseguir un orden social mayor. Pero, en opinión de Etzioni, "para que una sociedad sea comunitaria, gran parte de la conducta social debe ser 'regulada' por la confianza en la voz moral más que en la ley, y el mismo alcance de la ley debe limitarse en gran medida a lo que la voz moral sostiene"⁴. Con este planteamiento, Etzioni no trata de minusvalorar la importancia de las leyes, sino de reclamar la importancia de la voz moral, entendiendo como tal el diálogo

⁴ Amitai ETZIONI, *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 169.

sobre los valores morales y el compromiso de los miembros de la sociedad con dichos valores.

Hace falta el máximo posible de compromiso con los valores nucleares. Para lograr este compromiso, esos valores que se fomentan han de cumplir dos requisitos básicos: la aceptación por parte de los miembros de la comunidad y que sean sensibles a las necesidades de dichos miembros. Lo importante es entonces mantener el diálogo moral entre los miembros de la comunidad y detectar sus necesidades.

Los valores no surgen sólo a través de las tradiciones, sino que también se discuten en lo que Etzioni llama "diálogos morales", en los que los individuos dialogan acerca de normas relativas a las relaciones entre ellos. Como ejemplos de diálogos morales podríamos citar los que tratan sobre relaciones entre razas, sobre relaciones entre hombre y mujer, relaciones entre homosexuales y heterosexuales...

3. EL NECESARIO EQUILIBRIO ENTRE AUTONOMÍA Y ORDEN SOCIAL

Etzioni no sólo parece defender la tradicional tesis de la sociabilidad humana por naturaleza, sino que quiere ir un paso más allá al afirmar que, además, "su sociabilidad aumenta su potencialidad humana y moral... El tejido social, lejos de disminuir la individualidad, la sostiene, la alimenta y la permite"⁵.

El paradigma comunitarista que defiende establece la necesidad de reforzar los vínculos sociales entre los individuos, pero también de respetar la autonomía de los individuos. Se trata, por tanto, de respetar las opciones individuales, pero también de favorecer el bien social común a los individuos. Para ello es necesario definir un núcleo común de valores, utilizando los diálogos morales (no sólo las leyes) para definir las virtudes fundamentales de la sociedad. En definitiva, se trata de dejar espacio a la autonomía individual pero definiendo un núcleo común de valores.

La autonomía que necesita la buena sociedad no es una virtud individual, sino más bien un atributo social, una virtud social. "La autonomía construida socialmente aumenta la capacidad de la sociedad de adaptarse al cambio, para ser metaestable... Para ser estables, las sociedades han de ser metaestables, es decir, para conservar el mismo modelo general han de rehacerse continuamente"⁶. Para explicar la diferencia entre estabilidad y metaestabilidad, Etzioni recurre a la diferencia entre reparar un barco de vela y convertir un barco de vela en un barco de vapor. En este último caso, el barco puede seguir teniendo la misma función o incluso llegar al mismo destino, pero su estructura es distinta. Pues bien, la sociedad necesita cierta forma de auto-

⁵ Amitai ETZIONI. "The Good Society", en *The Journal of Political Philosophy* 7/1 (1999) 47.

⁶ *Ibid.*, p. 18.

mía, pero es ella misma la que puede cambiar las formas concretas de construir dicha autonomía⁷.

Las buenas sociedades son aquellas que permiten un desarrollo mayor de la autonomía local. Etzioni pone el ejemplo de la educación: algunas sociedades controlan más el currículum escolar, mientras que otras posibilitan más la diversidad local⁸. Sin embargo, esto no significa que la autonomía necesaria para una buena sociedad sea una autonomía ilimitada. Lo que Etzioni propone no es simplemente derribar cualquier barrera que impida la autonomía individual, sino que más bien apuesta por una autonomía limitada socialmente.

La comunidad representa el lugar en el que sucede el equilibrio entre autonomía y orden social. Etzioni pretende elevar el nivel de discusión desde el interpersonal o el de las relaciones entre individuo y Estado hasta el de los individuos en la comunidad. Por eso, la vieja regla de oro (“no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”) se convierte en una nueva regla de oro: “respeta y defiende el orden moral de la sociedad de la misma manera que harías que la sociedad respetara y defendiera tu autonomía”⁹. La regla de oro en buena sociedad significa lograr el equilibrio entre autonomía y orden¹⁰. Por ejemplo, se puede justificar la exigencia de llevar puesto el cinturón de seguridad, tanto desde el punto de vista individual como del social, puesto que más allá de la libertad de cada sujeto hay algo más elemental: preservar la vida y no causar a otros y al bien común un daño irreparable y, además, evitable. En la sociedad es necesario el orden moral y también el desarrollo de una autonomía limitada.

Etzioni propone cuatro criterios que sirven para mantener la regla de oro y que se refieren al modo en que una sociedad protege sus valores¹¹:

1. En algunas ocasiones justificadas puede existir una necesidad imperiosa de limitar la autonomía. Por ejemplo, cuando en una sociedad se percibe un peligro claro y actual que le amenaza (que el petróleo estuviese a punto de agotarse), dicha sociedad sólo disminuiría su auto-

⁷ En general, las sociedades con regímenes más totalitarios son menos adaptativas.

⁸ Etzioni concreta incluso que se podría alcanzar un acuerdo por el que todas las escuelas públicas enseñaran civismo, historia y literatura norteamericana. Incluso se podrían plantear algunas asignaturas comunes en todas las universidades, de modo que todos los estudiantes llegaran a tener algunos símbolos comunes y algunos valores compartidos.

⁹ Amitai ETZIONI, “The Good Society”, p. 17.

¹⁰ Etzioni pone varios ejemplos de lo complicado que resulta a veces mantener la autonomía en las sociedades, intentando, al mismo tiempo, que las regulaciones no sean excesivas: ¿Es mejor proteger la privacidad de los movimientos bancarios de la gente o habría que disponer de dicha información para, por ejemplo, capturar más fácilmente a los traficantes de drogas? ¿Es mejor que las escuelas sepan si el personal de seguridad que contratan tiene antecedentes de abusos de menores?

¹¹ Cfr. Amitai ETZIONI, “The Good Society”, pp. 75-76. Algunos autores –como Daniel A. Bell– destacan la originalidad de estos cuatro criterios (Cfr. Daniel A. BELL, “Together again?”, recensión de *The Spirit of Community*, en *Times Literary Supplement*, 11, nov. 1994, pp. 5-6).

mía (limitando, por ejemplo, el número de viajes en coche) si el peligro fuera grave y realmente fundado.

2. En otras ocasiones, las sociedades pueden enfrentarse a algunos peligros sin recurrir a medidas que restrinjan la autonomía. Por ejemplo, sería preferible aumentar el impuesto del tabaco antes que prohibir la emisión de anuncios publicitarios de tabaco, puesto que esta última medida atentaría más contra la autonomía.
3. Si llega un momento en el que hay que introducir algunas medidas que disminuyan la autonomía, éstas serán lo menos intrusivas posible. Una sociedad comunitaria, por ejemplo, apoyaría campañas publicitarias basadas en la educación moral de los conductores, advirtiéndoles del riesgo que implica conducir ebrios. También propondría que los controles fueran anunciados de antemano y que obstaculizaran lo menos posible el tráfico.
4. Las sociedades comunitarias quieren minimizar los efectos colaterales de la disminución de autonomía que provoque alguna medida que se haya tomado para aumentar el bien común. Por ejemplo, en el caso de un médico que haya cometido alguna infracción importante, se podría registrar la infracción en una base de datos, pero sin incluir detalles más específicos de la falta cometida.

4. UN NÚCLEO DE VALORES COMPARTIDOS

Para justificar aún más la combinación entre autonomía y orden social, Etzioni propone varios criterios normativos:

4.1. *La comunidad como árbitro*

El hecho de que una serie de valores sean los predominantes en una determinada sociedad, ¿legítima ya su virtud? Ésta es una de las críticas que algunos autores dirigen a los comunitaristas cuando estos últimos defienden la importancia de valores nucleares en las comunidades. Pues bien, Etzioni responde que el hecho de que existan no les da suficiente justificación normativa, pero al menos es un indicador de que esos valores han superado varias etapas. Pero, ¿cómo llegan las comunidades a definir esos valores? Etzioni destaca dos procesos: uno político (que los valores se hayan alcanzado mediante un proceso democrático) y otro social (la construcción del consenso).

Si seguimos la propuesta anterior –continúan los críticos del comunitarismo– entonces fácilmente podríamos concluir que cada comunidad alcanza un conjunto de valores nucleares distinto, con lo que el relativismo de valores parecería plenamente justificado. Sin embargo, muchos comunitaristas se defienden de estas acusaciones diciendo que no son relativistas, sino parti-

cularistas y que, aunque haya diversas definiciones del bien, el hecho de que una comunidad adopte unos valores basándose en ese bien no implica la legitimación directa de dichos valores.

Llegados a este punto, encontramos uno de los aspectos más discutidos de la teoría de Etzioni y, en general, de todo el planteamiento comunitarista: ¿cómo escogemos o rechazamos algunas propuestas morales? ¿Tenemos criterios claros para ello? Aunque más adelante profundizaremos en este tema, por el momento adelantemos que Etzioni vuelve al concepto de “bien común”. En una postura que quiere alejarse de planteamientos totalmente relativistas, Etzioni se muestra de acuerdo en que “una buena sociedad requiere formulaciones sociales del bien”, pero también afirma que “necesita un núcleo todavía más rico de valores que sirvan de marco a la cultura de la comunidad y de esa manera limiten, pero sin anular en absoluto, el pluralismo”¹². Se trata, por tanto, de definir una serie de valores nucleares sustantivos, pero sin que ello anule totalmente las particularidades de cada subcultura.

4.2. *Los valores sociales como marcos morales*

Las normas de una comunidad son prioritarias siempre que no infrinjan otro tipo de criterios normativos más universales (por ejemplo, una ley local frente al derecho romano). Necesitamos, por tanto, otros criterios normativos “adicionales”.

4.3. *Diálogos morales intersociales*

Etzioni distingue dos tipos de diálogos: los procedimentales y los de convicciones. Habermas, por ejemplo, plantea un diálogo procedimental, puesto que se refiere a aspectos del procedimiento a seguir: la participación de todas las personas, la necesidad de cuestionar todas las afirmaciones... Por otra parte, los diálogos de convicciones son diálogos morales que, además de ser comunes, son realmente importantes en el diseño de una buena sociedad, porque nos permiten formular una serie de valores que comparten los individuos de esa sociedad. Etzioni se inclina más por los diálogos sobre convicciones que por los diálogos procedimentales¹³. Pero, aún en el supuesto de

¹² Amitai ETZIONI, *La nueva regla de oro*, p. 120.

¹³ En su libro sobre la “Nueva Regla de Oro”, Etzioni detalla incluso una serie de reglas básicas necesarias para que el diálogo sea posible:

1. Que las partes en conflicto no se “demonicen” entre sí.
2. Pueden existir valores que sean considerados casi sagrados para un determinado grupo de personas; si esto es así, hay que procurar respetar dichos valores sin buscar la confrontación con dichos grupos.
3. En los diálogos morales hay que hablar menos de derechos y más de necesidades, deseos e intereses.

que los valores sean fruto de diálogos de convicciones, ¿son virtuosos esos valores por algún otro motivo?

4.4. *¿Comunidad global?*

Algunos autores defienden un relativismo total de los valores, el cual justificaría, por ejemplo, que en una reunión de líderes asiáticos, celebrada en Bangkok en 1993, concluyeran que los derechos humanos no eran coherentes con los valores asiáticos. El relativismo cultural extremo nos conduciría, por ejemplo, a admitir sin reparos la ablación del clítoris que se practica en algunas culturas. Etzioni se manifiesta en contra de este relativismo exagerado y alude a la importancia de la justificación o no de esos valores.

Frente a los relativistas, algunos globalistas se aventuran a enumerar al menos tres valores que parecen ser universales: la condena del asesinato, de la violación y de la tortura. Sin embargo, en la práctica, ni éstos ni tampoco los derechos humanos han alcanzado esa aspiración de universalidad. En este terreno del surgimiento de los valores nucleares de una sociedad, Etzioni no parece identificarse ni con los relativistas ni con los globalistas. Podemos dividir su razonamiento en los siguientes pasos:

1. Cuando una comunidad llega a un acuerdo sobre algunos valores, el proceso legitima dichos valores, pero no los justifica totalmente.
2. Si, además, dichos valores concuerdan con los valores sociales ya establecidos en otros elementos (como la Constitución, por ejemplo), este hecho destaca más su valía, pero aún no los justifica totalmente.
3. El mismo razonamiento vale para el caso de que se hubiera llegado a esos valores mediante un consenso global.
4. El último paso nos proporciona la clave para la definición de los valores nucleares: en busca de la piedra de toque final, recurrimos a la observación de que ciertos conceptos se nos presentan como moralmente compulsivos en y por sí mismos. Por ejemplo, todos sentimos que tenemos obligaciones superiores hacia nuestros propios hijos que hacia los hijos de otras personas.

Los individualistas y contractualistas tienden a creer que las personas libres eligen el orden social y la orientación de las políticas públicas. Contractualistas clásicos como J. Locke y otros contemporáneos –como J. Rawls– recurren a pactos o contratos entre individuos racionales. Pero, las costumbres, los valores ¿son realmente fruto de contratos? En opinión de Etzioni, los valores se sitúan en la identidad, en la cultura y en las tradiciones de las sociedades; los valores se transmiten de generación en generación. Desde la

4. En ocasiones hay que dejar algunos temas fuera del debate y dibujar precisamente el marco sobre el que se va a debatir.

perspectiva comunitaria, tendría que controlar continuamente de qué modo estoy siguiendo un principio, cuestionarme si ese principio es erróneo o no. Si concluyo que el principio que sigo es acertado y si, además, otros individuos "atacan" mi posición, entonces tengo que rebelarme, objetar y unirme a otras personas que piensen como yo. La comunidad en la que vivimos puede ser un fundamento, un punto de partida, un espacio para realizar los diálogos morales. Pero no hay que olvidar que el compromiso de cada individuo con el orden moral y con el orden social también ha de garantizar el respeto a mi autonomía individual.

La pregunta sobre cuál es la fuente de los valores nucleares de la nueva sociedad y cómo se podrían regenerar si se han perdido nos remite, en el fondo, a qué es lo bueno para una sociedad. Etzioni parece utilizar el término valor en un sentido amplio, refiriéndose por ejemplo, a si el Estado debe limitar el aborto o el divorcio, a cómo debería redistribuirse la riqueza entre los miembros de la sociedad...

En primer lugar hay que aclarar que se trata de valores compartidos, haciendo especial hincapié en que *compartidos* no significa sólo la simple convergencia en algunos puntos, sino que, yendo un paso más adelante, significa un compromiso con ellos por parte de un buen número de miembros de la sociedad. Etzioni parece alejarse en este punto de las posiciones contractualistas al distinguir entre valores compartidos ("shared values") y posiciones acordadas ("agreed positions"). Valores compartidos son los valores que preocupan a la mayoría de los miembros de una sociedad, mientras que las posiciones acordadas pueden ser el resultado de determinados acuerdos o contratos, o bien el resultado del intento de acomodar de algún modo posiciones diversas. Por ejemplo, es frecuente encontrar diferencias de valores e intereses en torno a temas como la posible limitación o no del aborto por parte del Estado, los debates sobre la energía nuclear y los lugares óptimos para colocar plantas nucleares...

Otro punto importante es que el seguimiento de esos valores y la conducta de los individuos no estén basados en el miedo o en la vigilancia, sino en la propia voluntad de los individuos. No se trata de respetar el orden social sólo porque hay una serie de leyes que lo regulan y muchos policías que velan por su cumplimiento. Tampoco se trata de obedecer por miedo al castigo o por conseguir un beneficio económico, sino por coherencia respecto a los valores en que se cree.

Pero no todas las corrientes de pensamiento parecen estar de acuerdo sobre la necesidad de estos valores nucleares. Individualistas y marxistas, por ejemplo, discuten el concepto de bien común, limitándolo, como mucho, al ámbito público, dejando así intacto el ámbito privado. En el extremo opuesto están los socialconservadores quienes, por el contrario, defienden un conjunto de valores que penetre en toda la sociedad (reclamando, por ejemplo, el compromiso social con una religión concreta). Etzioni no coincide con nin-

guna de estas dos posturas, sino que se sitúa en una posición intermedia: los valores se enmarcan en la comunidad, pero no eliminan el pluralismo.

¿Qué criterios podemos utilizar para definir qué valores son moralmente superiores a otros? Hay quienes defienden la utilización de factores biológicos para definir qué es bueno; otros se inclinan más por un “cálculo de daños” o por factores más situacionales. Otros defienden que hay valores evidentes por sí mismos; por ejemplo, decir la verdad sería un valor moralmente superior a mentir (aunque también es cierto que siempre podríamos encontrar casos en los que quizá nos inclináramos más por mentir que por decir la verdad). Etzioni también parece aceptar esta última postura, defendiendo que hay ciertas verdades morales que parece que nos hablan en términos imperativos.

En definitiva, la pregunta por los valores morales de una buena sociedad puede requerir combinar distintas posturas (las más formales, el consenso local existente en la comunidad, los valores que se muestren más autoevidentes...). Pero, alejándose de planteamientos relativistas, Etzioni no es partidario de una diversidad total, sin ningún tipo de adjetivos ni añadidos. Al contrario, plantea la necesidad de un marco sustancial de valores compartidos: “a menos que se compartan algunos valores nucleares sustantivos, un marco ‘más denso’ que la mayoría de la comunidad pueda encontrar compulsivos, es imposible que el orden social se tenga en pie”¹⁴.

Los elementos clave para definir ese marco sustancial de valores compartidos son: la democracia como valor (y no sólo como procedimiento), la Constitución y su declaración de derechos, lo que Etzioni llama “lealtades estratificadas” (hacia comunidades inmediatas o hacia una comunidad más global), la tolerancia y el respeto, la limitación de las “políticas de identidad” (para que no veamos a los otros grupos como enemigos), los diálogos de toda la sociedad y la reconciliación (que incluye también la disculpa y el perdón)¹⁵.

5. CONFIANZA EN LA VOZ MORAL ANTES QUE EN LAS LEYES

Etzioni cree que para que los valores realmente se reflejen en la conducta de los ciudadanos hace falta algo más que compartirlos. Las sociedades han de apoyarse en la voz moral “en lugar de hacerlo en el Estado y en sus instrumentos coercitivos de aplicación de la ley. Las buenas sociedades descansan mucho más en la voz moral que en la coerción”¹⁶. No se trata de negar la importancia y función de las leyes en las sociedades, sino de reivindicar además el papel de la voz moral.

¹⁴ Amitai ETZIONI, *La nueva regla de oro*, p. 234.

¹⁵ Una exposición más detallada de todos estos rasgos se encuentran en el capítulo 7, “Pluralismo en la unidad”, del libro de Etzioni *La nueva regla de oro. Ibid.*, pp. 235-246.

¹⁶ Amitai ETZIONI, “The Good Society”, p. 149.

Pero ¿qué es la voz moral? Etzioni la define como una especie de motivación que anima a las personas para que se adhieran a esos valores. La llama voz moral porque las personas la “oyen”, por lo que suele afectar a su conducta (aunque eso no signifique que la obedezcan siempre). Sus principales fuentes son dos: una interna, personal, y otra externa, de la comunidad (según que otras personas le estén animando a adoptar una serie de valores).

La voz moral interna comprende los valores que cada persona cree que deben compartirse según sea la educación que haya recibido, su propia experiencia... Cada individuo define una serie de valores e intenta comportarse según dichos valores. La voz moral interna nos lleva, en la práctica, a distinguir entre lo que debemos y lo que no debemos hacer y nos produce cierta inquietud cuando no seguimos nuestros valores; en cambio, cuando actuamos de acuerdo a nuestros valores nos sentimos –en palabras de Etzioni– “ennoblecidos”. Se produce entonces una afirmación de los valores. Si, por ejemplo, modificamos el uso que hacemos de la energía eléctrica, puede que sea gracias al compromiso que tenemos con el medio ambiente. Las sociedades comunitarias, a diferencia de las totalitarias y de las liberales, no se apoyan ni en incentivos específicos ni en el uso de la fuerza, sino en medios normativos y en el compromiso por mantener un cierto orden.

Aunque la voz moral sea en parte interior, también es una expresión de la comunidad: “las comunidades también comparten conjuntos de valores y los reafirman, estimulan a sus miembros a que se guíen por ellos y los censuran cuando no lo hacen”¹⁷. A veces nos resulta difícil identificar la voz moral de la comunidad, puesto que en muchas ocasiones se manifiesta de modo informal o sutil, a través de gestos o de comentarios. Un indicador claro de la fuerza que tiene la voz moral en una comunidad es el grado y frecuencia con el que los miembros de una comunidad hablan acerca de sus problemas (las voces morales pueden surgir en comunidades tan variadas como pasajeros de un metro o internautas).

Etzioni defiende las sociedades que no se basan primariamente en leyes, sino en valores y virtudes. Una sociedad comunitaria regula la conducta social de los individuos, más que mediante leyes, mediante la confianza en la voz moral. Además, seguir la voz moral implica también que el individuo mantiene su autonomía básica.

La sociedad tiene que ser prioritaria respecto al Estado, las acciones sociales entre familiares, vecinos... tendrán prioridad sobre la acción política. Para acercarse a la regla de oro, el orden social tiene que estar basado en vínculos sociales y en las voces morales. “La razón subyacente es que cuanto menos coerción se emplee, tanto menor será la distancia entre lo que los miembros

¹⁷ *Ibid.*, p. 153.

esperan de la sociedad y lo que la sociedad insta a sus miembros a que se hagan responsables”¹⁸.

La existencia de un núcleo de valores compartidos se refleja en las políticas públicas y en medidas concretas como éstas: potenciar las instituciones locales como focos de las comunidades, proteger los lugares públicos (por ejemplo, para que no se adueñen de ellos traficantes de drogas), crear tribunales en las comunidades que impongan condenas de rehabilitación para los que han infligido un daño a la comunidad (por ejemplo, incorporándoles a programas para tratar el alcoholismo o la drogadicción), tener una policía comunitaria cercana a los ciudadanos... Etzioni resume en estos puntos las implicaciones políticas de las relaciones entre derecho y moralidad:

1. Los cambios en el derecho tienen que venir precedidos de un intenso diálogo moral.
2. Habitualmente los diálogos morales son confusos, prolongados y costosos¹⁹.
3. Los diálogos atraviesan varias etapas, que van desde el “despertar de la conciencia” hasta la “elaboración” y la “resolución”.
4. La voz moral no es suficiente para controlar la mayoría de las conductas; por ello también hace falta la ley.
5. Las leyes sirven para expresar valores, por lo que sus cláusulas no han de limitarse únicamente a un análisis económico de pérdidas y beneficios.
6. Un ejemplo de la confianza en la voz moral es la postura ante las donaciones de órganos: se podría considerar como un deber moral que se recordaría a los enfermos ingresados en un hospital (aunque también, por supuesto, se les ofrecería la posibilidad de negarse a donar sus órganos rellenando un impreso adecuado a tal fin).

Los diálogos morales son un instrumento muy útil para conversar sobre los valores morales nucleares, pero estos diálogos, para que realmente sean efectivos, tienen que realizarse según unas reglas concretas, como que las partes dialogantes no se “demonicen” mutuamente (considerando, por ejemplo, que los valores distintos a los nuestros son totalmente negativos), dejar algunos grandes temas de disputa fuera del debate, buscando, por el contrario, los pun-

¹⁸ *Ibid.*, p. 173.

¹⁹ Hay que tener en cuenta que, debido al tamaño de las sociedades, los procesos de diálogo suceden a través de muchas conversaciones, a través de redes más amplias, medios electrónicos (internet, por ejemplo). Son diálogos amplios –a los que Etzioni llama *megalogues*– que, aunque en ocasiones resulten desordenados o incluso caóticos, conducen a cambios de valores. Por ejemplo, hace unos años no se discutía sobre el momento preciso en que alguien había muerto. Sin embargo, hoy en día, al surgir nuevos conceptos como la muerte cerebral, en muchos países ha surgido un gran debate sobre qué es la muerte y sobre cuándo se puede afirmar que una persona está clínicamente muerta.

tos que pudieran ser coincidentes... Los diálogos morales no están tan lejos como pudiera parecernos en un primer momento. Hoy en día, por ejemplo, en Internet, se están produciendo algunos diálogos de este tipo²⁰.

6. LA TERCERA VÍA, UN CAMINO HACIA LA BUENA SOCIEDAD

Tal y como hemos visto anteriormente, el punto de partida básico para la buena sociedad es el principio de que las personas son fines y no medios, son miembros de una misma comunidad vinculados entre sí mediante lazos afectivos y compromisos mutuos. Las personas ponemos en práctica este principio básico cuando creamos vínculos con nuestra familia, amigos o comunidad.

Este principio implica una serie de consecuencias en el terreno social y político que se conocen como la *Tercera Vía*²¹. Etzioni cree que las comunidades son el ámbito más propicio para poner en práctica dicho principio. No olvidemos que la principal idea comunitaria es que las personas tenemos derechos individuales inalienables, pero también responsabilidades sociales respecto a los demás; los derechos conllevan responsabilidades (y también inversamente). En palabras de Etzioni, “en el núcleo de la Tercera Vía tiene que darse el reconocimiento de que una buena sociedad combina el respeto de los derechos individuales y la satisfacción de las necesidades básicas de los hombres con la expectativa de que sus miembros vivan con arreglo a sus responsabilidades para con ellos mismos, sus familias y amigos, y la comunidad en general”²². Esta idea es una consecuencia inmediata del principio básico que considera a las personas como fines y no como medios. Si cada uno pedimos ser tratado como un fin, también se nos requiere tratar a los demás del mismo modo.

La responsabilidad de un miembro de una buena sociedad debería llevarle, por ejemplo, a plantearse de qué modo podría contribuir al bien común (los estudiantes, por ejemplo, podrían realizar algún trabajo en su comunidad –como trabajar en un comedor para pobres– como parte de su educación cívica). Etzioni se refiere a la responsabilidad “por parte de todos” y “para con todos”. La expresión “por parte de todos” significa que todos los individuos asumirían sus responsabilidades, no por un imperativo legal, sino porque sencillamente le ennoblece y, además, le proporciona una gran satis-

²⁰ Algunos de estos diálogos se convierten en “megálogos” nacionales...

²¹ Etzioni reconoce que la Tercera Vía aún no está delimitada totalmente; no indica una senda precisa, pero sí una dirección a seguir. Etzioni no la identifica ni con la derecha ni con la izquierda, ni con el socialismo ni con el neoliberalismo. La propuesta de Etzioni es distinta de la que ha interpretado Anthony Giddens en su Tercera Vía. Giddens la ha utilizado para revitalizar la socialdemocracia, mientras que lo que Etzioni pretende es reivindicar el papel de la comunidad. Etzioni presentó estas y otras ideas en julio de 2000, en la presentación de un libro en la London School of Economics, cuyo director es Giddens.

²² Amitai ETZIONI, *The Third Way to a Good Society*, London, Demos, 2000, p. 51.

facción. Además, responsabilidad “para con todos” significa tratar a todas las personas con el máximo respeto sólo por el hecho de ser un ser humano y, por tanto, un fin en sí mismo. Significa también no discriminar a nadie por motivos de raza, género... y significa también aceptar que todas las personas pueden cubrir sus necesidades básicas (comida, alojamiento, salud...).

En la práctica, cada sociedad –según su nivel económico, el número de personas afectadas, etc.– determinará a qué aspectos se refieren esas necesidades básicas, pero lo importante aquí es no cuestionar el hecho de que hay que cubrir ciertas necesidades²³ y que hay que intentar terminar con la exclusión social. Etzioni no identifica la Tercera Vía con ningún planteamiento ideológico concreto ni con ningún país específico. Tampoco se identifica sólo con una cultura concreta. Pese a ello, la Tercera Vía posee implicaciones políticas muy concretas: sugiere cambios e introduce nuevas vías de conducta.

En la Tercera Vía el gobierno no es un problema –ni tampoco una solución–, sino más bien un “compañero” en el camino hacia una buena sociedad. En las buenas sociedades ni el gobierno ni el Estado han de desempeñar el principal papel, sino que hay que recuperar la importancia de las comunidades. Éstas han de desempeñar un papel fundamental en la búsqueda de un equilibrio entre los individuos y el Estado. El equilibrio que busca la buena sociedad se apoya en tres pilares: el Estado, la comunidad y el sector privado y, en el trasfondo de dichos pilares, cobran especial importancia los valores morales nucleares. De estos tres pilares, al que menos importancia se le ha concedido hasta el momento ha sido a la comunidad. Algunas sociedades –la americana, por ejemplo– se han apoyado más en el sector privado. Otras –Gran Bretaña, por ejemplo– están, en opinión de Etzioni, más cercanas al equilibrio que busca la buena sociedad.

Un tipo de comunidades de gran utilidad práctica para las buenas sociedades son las organizaciones de servicios mutuos, las cuales resultan ser, en ocasiones, incluso más eficaces que el voluntariado. Son ejemplos de este tipo de organizaciones las cooperativas de consumo y de producción, los grupos de apoyo mutuo (frente al alcoholismo u otras enfermedades)... Las políticas públicas deberían favorecer el desarrollo y renovación de las comunidades. Para que éstas desempeñen un papel dinámico en las buenas sociedades es necesario conseguir que la participación comunitaria sea la máxima posible y que los ciudadanos se impliquen en la mejora de sus interacciones. También hay que potenciar espacios públicos, como campos de deporte, lugares de ocio, etc. La vinculación entre la ética y la Tercera Vía queda clara en la propia definición de la misma como “una posición ética que busca tratar a las personas como fines en sí mismos, como el camino que nos conduce hacia

²³ Las implicaciones en el ámbito de la justicia social requieren algo más que la simple igualdad de oportunidades que plantean algunos autores, aunque quizá menos que la igualdad de resultados que sostienen otros. Pero, al menos, significa luchar por conseguir un mínimo básico de riqueza para todos.

la 'buena sociedad'"²⁴. Pese a reconocer que quizá nunca podamos alcanzar totalmente una buena sociedad, podemos tomarla como guía y como instrumento de medida del progreso de nuestras sociedades, como una especie de tabla en la que proyectemos nuestras aspiraciones.

7. CONCLUSIÓN

Al comienzo de este artículo señalábamos la importancia y vigencia de muchas preguntas de la filosofía. Las grandes preguntas filosóficas y éticas están enraizadas en lo más profundo del ser humano, interpelando continuamente nuestra forma de vivir y de actuar. Después de muchos años de historia, hoy en día seguimos interrogándonos acerca de cómo lograr una sociedad ordenada y justa, cómo debería ser la moral social o cómo tenemos que actuar para lograr articular una sociedad justa y solidaria...

Éstas y otras preguntas similares son las que están en la base de la reflexión comunitarista de A. Etzioni. Su reflexión supone, en nuestra opinión, una importante aportación a la hora de definir el tipo de sociedad en la que queremos vivir. Creemos que su planteamiento no debería ser tachado precipitadamente como relativista pues, pese a la necesidad de contextualizar los valores morales en las comunidades, Etzioni mantiene también la existencia y definición de unos valores morales nucleares comunes que se convierten en el fundamento para la construcción de una buena sociedad.

Su propuesta supone una recuperación de la importancia de la voz moral y se concreta en un marco compartido formado por elementos tan importantes y tan necesarios hoy en día como la consideración de la democracia como un valor nuclear o la necesidad de definir lealtades estratificadas y compromisos ante comunidades más inmediatas y comunidades más globales. Es una propuesta que pretende impulsar el diálogo y la tolerancia, e incluso la reconciliación y la disculpa.

Se trata de ir más allá de plantear una sociedad que intente lograr el equilibrio entre orden social y autonomía, proponiendo además una sociedad que realmente se va construyendo basándose en valores morales. En la misma línea definida siglos antes por Kant, en el modelo de sociedad que propone el comunitarismo las personas se tratarán unas a otras como fines en sí mismas y no como instrumentos o medios para conseguir otros fines; las personas serán algo más que simples empleados o consumidores. Serán, ante todo, miembros de una comunidad.

Puede que algunos ojos críticos vean en esta propuesta comunitarista un matiz utópico. El propio Etzioni reconoce que este modelo de sociedad implica un cambio de prioridades: las personas tendríamos que dejar de ser meros consumidores para comenzar a dialogar sobre las metas, valores y

²⁴ Amitai ETZIONI, "The Third Way to a Good Society", en *Sociale Wetenschappen* 44/3 (2001) 13.

objetivos que podemos compartir. Establecer este diálogo no es nada fácil y quizá por ello resulte algo lejano y utópico. Sin embargo, lo utópico puede funcionar, en ocasiones, como motor de nuestro comportamiento. La buena sociedad es un ideal, pero un ideal que, mientras no lo alcancemos plenamente, puede servir como guía y como medida de nuestros progresos hacia ese ideal.



En esta obra quedan reunidos la mayoría de los trabajos de José María Artola Barrenechea sobre el idealismo y su significación en el pensamiento contemporáneo.

Datos editoriales:

ISBN: 84-8260-013-3
Págs.: 2 vol. 636 págs.
Tamaño: 21 x 13,50
P.V.P: 30,00 €

Apdo. 17, 37080 . SALAMANCA Tfno: 923 21 50 00

www.sanestebaneditorial.com email: pedidos@sanestebaneditorial.com